

Los nuevos desafíos de los Bachilleratos Populares a casi 10 años de lucha.¹

Ante la crisis del sistema educativo luego de décadas de políticas neoliberales en el plano educativo y económico, los proyectos de educación popular desplegados por los bachilleratos populares buscan constituir experiencias y espacios de construcción política que den respuesta a los intereses y necesidades de los sectores populares. En este sentido, introduciremos la experiencia del Bachillerato Popular Rodolfo Walsh que se articula junto a otros bachilleratos en la Coordinadora por la Batalla Educativa.

El Bachillerato Popular Rodolfo Walsh desarrolla su propuesta educativa, gremial, cultural y comunitaria en la localidad de Morón dentro de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires. Este proyecto es resultado del trabajo autogestivo como parte de un proceso de organización popular que ubica a la militancia territorial en un lugar central dentro de la estrategia de lucha de los trabajadores por la batalla educativa y la transformación social.

En este sentido, entrevistamos a Martin Yuchak que profundizará en la experiencia del Bachillerato Popular Rodolfo Walsh y la Coordinadora por la Batalla Educativa.

Me gustaría que te presentes y me comentes como surge el Bachillerato Popular Rodolfo Walsh.

Mi nombre es Martin Yuchak, soy parte de lo que llamamos la Coordinadora por la Batalla Educativa. Soy docente en escuelas públicas desde hace más de 10 años, he estudiado en Filosofía y Letras, actualmente trabajo también en el profesorado de formación docente.

Pertenezco, soy parte del sindicato de Canillitas desde hace 10 años, cuando éramos oposición a la conducción de ese momento y luego pudimos recuperar el sindicato que estaba en manos de una conducción menemista, que había entregado a Clarín las conquistas históricas de los laburantes canillitas. En el año 2006, cuando recuperamos el sindicato, dentro de la Secretaria de Cultura de este, empezamos a laburar fuertemente en todo lo que es educación popular a partir de la apertura del primer bachillerato en marzo de 2007, en la localidad de Morón, el Bachillerato Popular Rodolfo Walsh.

En el mismo espacio, en Morón, abrimos lo que es y sigue siendo la delegación del sindicato en el oeste para atender los problemas gremiales de los compañeros, para que no tengan que viajar. Abrimos el centro de cultura popular y el bachillerato popular Rodolfo Walsh dentro del mismo espacio. Con la idea que veníamos trabajando hace tiempo, de que los laburantes tenían que, decíamos, empezar a mirar hacia los costados. Los trabajadores

¹ Informe realizado por Bruno Colombari y Santiago Iorio, integrantes del OSERA.

debían tener un proyecto político hacia toda la sociedad, hacia otros laburantes, capas medias, profesionales, intelectuales, etc. Es decir, no servía desde la lógica puramente sindical. Cuento una anécdota para enmarcar esto. Nosotros, dentro de lo que era canillas, tuvimos una experiencia muy interesante con respecto a la lucha que dieron los trabajadores del hospital Posadas, en Haedo, frente a la intervención del gobierno de De la Rúa en el hospital. En el 2001, se da toda una pelea de los laburantes del Posadas y el gobierno manda la intervención. La comisión interna da toda una pelea contra la intervención. Nosotros, desde Canillitas, desde lo que éramos en ese entonces los Canillitas Autoconvocados del Oeste teníamos todo un laburo con los laburantes del Posadas y metimos unos cuantos miles de volantes entre los diarios de los domingos que repartíamos. Esto nos sirvió para sacar muchas conclusiones, la más importante era que los Canillitas solos no podíamos. Para pelear contra Clarín, los monopolios de la comunicación, no se podía únicamente desde Canillitas. Sino que el Canillita era un referente político y cultural dentro de los barrios, cumplía un papel social más allá del porcentaje de la venta de los diarios que es el salario con el cual se reproduce. Así llegamos a la conclusión de que debíamos romper con ese esquema que nos llevaba a pelear sólo por las cuestiones de los Canillitas y teníamos que ir a buscar a otros laburantes, a otros sectores sociales para dar toda la pelea. Esa es la idea con la que se impulsa el Bachillerato, para dar la pelea cultural, educativa, de salud. Lo que era históricamente la lucha del movimiento obrero, una política integral de los trabajadores frente a la oligarquía terrateniente. En este marco surge el primer bachillerato hasta los 33 que somos hoy.

¿Cuáles son los principales criterios que diferencian a las coordinadoras de bachilleratos?

Prefiero partir de lo que tenemos en común, de lo que nos une, entiendo que los compañeros de las otras coordinadoras entienden igual, que el piso común es construir proyectos educativos de transformación social. Esto es lo que tenemos en común con los compañeros de los bachilleratos populares y de otras experiencias educativas de distinto espectro. Como plantea Freire, hay una educación para la reproducción de las estructuras existentes, para mantener lo existe, y hay otra educación que intenta educar y educarse para la transformación de las relaciones sociales existentes. Esto en un marco muy general: hay una educación conservadora y una educación transformadora. La educación popular no es exclusiva de los bachilleratos populares ni de una Coordinadora en particular. Cada experiencia en educación popular, y ahí sí quizás una diferencia, no es cuestión de forma. La educación popular no son “técnicas de educación popular”, la educación popular no es cómo te sentás, qué dinámicas implementas sino cuál es el fundamento político de lo que estás haciendo. Que tiene que ver con lo que refiere Freire, con la explicitación continua del carácter político de la

educación. Esto es lo que oculta la educación que Freire llama “bancaria”, que se presenta como neutral para la conservación de lo existente. Creo que es eso lo que tenemos en común con las otras experiencias de Bachilleratos Populares.

¿Y cuáles son las diferencias?

No sé cuáles pueden ser las diferencias, pero puedo recordar algunas discusiones que hemos tenido. Por ahí te voy a hablar de cosas que ya están saldadas, discusiones que teníamos en la Coordinadora. Si el bachillerato es una organización social y política en sí misma o si es la pata educativa de una organización social y política que la excede. Esta era una discusión de la Coordinadora. Nosotros decíamos que la política del bachillerato no sólo la definen los docentes y los estudiantes, nosotros la discutimos con los canillitas, con los laburantes, los militantes del sindicato, con la gente con la que trabajamos en el territorio. Y a partir de ahí, definimos la política educativa. En ese sentido, no sé si hoy en día esta sea una diferencia, quizás esas discusiones ya están saldadas.

Nosotros siempre entendimos que no éramos un grupo de docentes que articulábamos con los canillitas, nosotros siempre fuimos y somos parte del sindicato de canillitas, que se daba entre otras cosas una política educativa. Lo que hacemos no es articulación entre sectores, es una política orgánica desde un sector del movimiento obrero hacia todo el movimiento obrero y hacia el conjunto de la sociedad.

¿Cómo se articulan las diferentes experiencias educativas?

A partir del 2008 empezamos a extendernos territorialmente en otros barrios hasta ser hoy en día 33 bachilleratos que no sólo son bachilleratos. Tenemos bachilleratos en Moreno, Ituzaingó, Morón, Quilmes, Avellaneda, Villa Soldati, General Rodríguez, Marcos Paz, Tigre, Tres de Febrero, San Martín, La Matanza, Once, etc. Que no son sólo Bachilleratos, sino que hay otras experiencias educativas también. Intentamos ver la política educativa desde un punto de vista integral. La política educativa tiene determinados momentos. Nosotros llamamos “la batalla por la educación”, en términos muy generales, a la batalla en la que los trabajadores toman en sus propias manos la problemática de la educación y construyen una educación que intenta dar respuesta a los intereses de la clase trabajadora. La batalla educativa tiene distintos momentos en términos lógicos. En un primer momento, tenemos un relevamiento territorial que es lo que hacemos cada vez que empezamos a trabajar en un territorio. ¿Qué es el relevamiento? El relevamiento, es básicamente, salir a reconocer el lugar donde estás parado. Es un trabajo de diferentes momentos a su vez. En una primera instancia, que llamamos de sensibilización, que aprendimos de los cubanos, es un trabajo con actividades culturales: murgas, talleres de arte, etc. Salimos al barrio a darnos a conocer con los vecinos.

Luego hacemos un relevamiento en sí, que tiene que ver con salir con una planilla casa por casa a relevar los datos de cómo está objetivamente el barrio, es decir, relevar cuestiones de trabajo, salud, educación, etc. Para a partir de ahí sacar las estadísticas generales del barrio. Nos sirve para identificar la gente que no terminó la escuela, entre otras cosas. Parecerá un censo, pero la diferencia es que no sólo salimos a relevar el problema sino también la potencial solución de ese problema. Porque una vez que le hicimos al vecino esas preguntas también lo convocamos a participar. Si no tiene la secundaria terminada lo convocamos a participar del bachillerato, si es docente lo convocamos a ser parte, por ejemplo, del bachillerato. Otro ejemplo es el de la alfabetización, que nosotros trabajamos en los barrios con el programa cubano “Yo sí puedo”, y que tiene la característica de que son los vecinos los que alfabetizan a sus propios vecinos, no necesitás ser maestro para alfabetizar. Es decir, distintas formas de participación barrial. Para nosotros, que venimos del movimiento sindical, es fundamental buscar en los barrios a los laburantes que son delegados de sus fábricas, que son militantes sindicales, porque son ejes de organización territorial. Porque son tipos que saben organizar. Aunque esto no es mecánico, el tipo que tiene un laburo fijo o que milita en un gremio tiene mejores condiciones para organizar políticamente su barrio que aquel que está desocupado. Aunque esto no sea automático ni mecánico. A este tipo de vecinos apuntamos. El relevamiento así moviliza a todo el barrio.

El segundo momento es el del bachillerato. El bachillerato es por lo que se acerca la mayoría del barrio. El eje no es sólo terminar el secundario, ya que nosotros planteamos también un montón de tareas políticas en relación con la militancia en el barrio. Cada uno lo agarra si quiere y de eso no va depender que la persona termine el secundario o no. Pero el eje es que entendemos al bachillerato como un organizador territorial, no simplemente como una instancia donde sólo damos títulos. Es importante el título, porque estamos luchando desde adentro de la educación formal y eso es muy importante. Pero también entendemos que es una pelea mucho más larga la que tenemos que dar. Por una sencilla ecuación, si no derrotamos a nuestro enemigo de clase y la oligarquía triunfa y tenemos un país como el que desde 1860 construyó la oligarquía terrateniente con Mitre, Sarmiento y compañía a la cabeza, un país excluyente, el título secundario no sirve para un carajo. Por lo que entendemos que es una pelea más larga. Por esto decimos que el bachillerato es un elemento que aglutina, que junta las fuerzas para dar paso a los siguientes momentos. El momento que sigue es el momento de “Alfabetización” y “Terminalidad de primaria”. ¿Por qué lo entendemos lógicamente después? Porque en el bachillerato se forman los mismos compañeros que van a alfabetizar a las personas del barrio que no sepan leer y/o escribir o que no hayan terminado la primaria. En términos técnicos y humanos, creemos que es mayor el aprendizaje cuando las

personas enseñan a leer y a escribir, es una experiencia muy enriquecedora, es infinito lo que puedes aprender. El cuarto momento, es el que llamamos de "Infancia". Qué pasa con los padres y madres que no pueden dejar a sus hijos para venir a estudiar. Nadie le niega que vengan con sus hijos aunque genera algunas cuestiones en el clima de la clase. Entonces, surge al principio un espacio donde puedan estar y jugar los chicos, acompañados por un adulto, y a partir de ahí empezás a pensar una política pedagógica hacia los niños, lo cual plantea un espacio de niñez llegando a la formación del Centro integral de Niñez, que trabaja sobre una política integral desde la niñez con chicos de 0 a 6 años.

El quinto y sexto puntos están planteados pero no están desarrollados. Es empezar a plantearse la apertura de escuelas primarias y secundarias ya no de adultos sino de niños y adolescentes. Ya que son cada vez más pibes los que vienen a anotarse, chicos de 14, 15, 16 años. Chicos que han sido excluidos y expulsados de colegios formales. Nosotros preferimos incluirlos más allá de la edad. Ejemplo, nuestros bachilleratos funcionan dentro de colegios públicos, donde los directores están de acuerdo con nuestra propuesta política y nos abren la puerta. Incluso lo que hacen es decirles a todos los pibes del secundario pasados en edad que se anoten en nuestro bachillerato popular, porque confían en que esta propuesta puede resolver el problema. Nosotros recibimos a los pibes pasados de edad, de acuerdo. No dejamos a nadie afuera. Pero al mismo tiempo queremos discutir, con ese director, su propia política educativa. Por qué se van esos pibes. Cómo hacemos no para que me pases al bachillerato a los pibes pasados en edad, sino para que esos pibes no dejen la escuela secundaria. Pero para eso hacen falta cambios muy profundos en la escuela, en el sistema educativo. Y eso es lo que queremos discutir con los directores, docentes, estudiantes, padres, auxiliares, con los distintos gremios que agrupan a los trabajadores en el ámbito educativo. Porque para nosotros no deberían existir bachilleratos de jóvenes y adultos. En el país que queremos construir, los chicos deberían terminar la escuela a los 17-18 años. Nosotros, decimos, surgimos para dejar de existir. No queremos que haya bachilleratos de adultos. Si desaparecemos es que resolvimos la problemática educativa. Mientras existamos quiere decir que no resolvimos aún la problemática educativa. Que aún falta mucho camino por recorrer.

Como te decía, en cada territorio en el que estamos nos proponemos discutir con todas las instituciones y organizaciones del barrio que haya. Cualquier tipo de organización o institución. Intentamos sumar a la pelea a todos los sectores del territorio con los cuales podamos construir relaciones. Con los directores de escuela muchas veces intentamos trabajar en conjunto para incluir a los chicos a la escuela. Nosotros queremos una escuela pública sea una escuela popular. No nos consideramos una educación alternativa ni al margen de la educación pública. Siempre nos consideramos parte de la educación pública, damos una

batalla hacia el interior de la educación pública para que esa educación pública sea popular, es decir, la dirigamos los trabajadores.

**Con respecto al Bachillerato Rodolfo Walsh, ¿cómo se organizan internamente?
¿Cómo funciona?**

Si hablo del Walsh, también te hablo de los 33 bachilleratos que somos, no te puedo hablar de uno en particular porque intentamos ser una sola escuela que tiene distintas manifestaciones a partir de los territorios. Nosotros peleamos siempre dentro de la educación formal, nunca nos reconocimos dentro de la educación no-formal. Por lo cual la pelea siempre fue abrir para el reconocimiento formal, dar la pelea al interior de la educación pública formal. Los bachilleratos son experiencias de autoorganización del territorio donde intentamos que las coordinaciones políticas de cada bachillerato, que son militantes del territorio que pueden ser estudiantes, docentes u otras personas del barrio que están implicados políticamente con el territorio.

Funcionamos con parejas pedagógicas, con dos docentes en el curso, y más también. Los bachilleratos los coordinan docentes y estudiantes, depende de cada territorio. Muchas veces son los estudiantes, que son generalmente militantes del territorio, son los que más pueden dar cuenta de cuestiones dentro y fuera del aula. Son, muchas veces, los que más pueden velar por que la práctica popular se lleve a cabo, a veces más que los docentes. El primer punto de ruptura que se da con los docentes, que vienen, por lo general, de sectores de capa media, de la pequeña burguesía, con la mejor voluntad de enseñar, es justamente que el docente cree viene a enseñar, y es al revés, tiene que hacer un proceso en el que se da cuenta de que en realidad viene a aprender. Sólo si venís a aprender del pueblo, del movimiento obrero, popular y organizado, sólo luego de ese aprendizaje podés enseñar, es decir, resignificar desde el punto de vista de los trabajadores todo lo que te enseñaron en la universidad o en el profesorado. Te pongo un ejemplo que ocurrió en nuestros bachilleratos. Primera clase de biología en un bachillerato en un barrio de la zona de Cuartel Quinto, Moreno, en el año 2008, un barrio con mucha organización política, donde los estudiantes eran compañeros –en su mayoría mujeres– con mucha experiencia de organización territorial. El profe con la mejor onda, con las ganas de enseñar todo lo que sabe, con buena disposición frente a una clase compuesta por mujeres del barrio que tenían toda esta militancia territorial encima, empieza a explicar la materia y empieza que la célula, después el organismo, el sistema digestivo, y todo esto. A los pocos minutos, una estudiante lo corta: “disculpe profe, nosotros ya discutimos cómo iba a ser el programa de la materia, para nosotros biología tendría que ser el programa de salud del barrio. Sino ¿para qué nos sirve?”. Primer punto de

ruptura para ese docente. Tiene que aprender y estar al servicio de esa pelea que el barrio ya viene llevando adelante desde mucho antes de que el tipo pisara ese barrio. Entonces, lo primero es quitarte de la cabeza eso de que venís a enseñar, y sobre todo, muchos profesores que vienen con la mejor onda a querer democratizar el saber académico. Porque –en términos muy generales– los planes de estudio de la universidad son los planes de estudio que armó el enemigo a su servicio, en la universidad lo que aprendes es el conocimiento que le sirve a la clase dominante, no a los laburantes. Lo que tenemos que hacer es “desaprender” todo eso. Ponerte al servicio de las peleas que se dan en el territorio para que ese conocimiento universitario que tenés pueda ser funcional a un plan político para los trabajadores. Eso es lo que Paulo Freire llama “suicidio de clase”. Es un concepto que aparece en el libro sobre la experiencia educativa que acompaña al proceso revolucionario de descolonización que se lleva a cabo en Guinea Bissau, en África. Suicidio no en sentido físico, de pegarte un tiro. Sino que Freire habla de negar lo que sos, negar dialécticamente tu origen de clase. Por eso habla de suicidarte como intelectual pequeño burgués para poder renacer como trabajador revolucionario ligado a tu pueblo. Es un poco también el llamamiento que hacen los trabajadores hacia los intelectuales en el Programa del Primero de Mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos, donde se afirma que sólo dentro de un proyecto de país conducido por los trabajadores tienen lugar los intelectuales argentinos.

Entonces, cómo resumirías lo que implica ser militante en el proyecto político que comentaste.

Te lo sintetizo, implica que los trabajadores tenemos que ir por todo, la educación es una parte. Tomar el poder, no es tomar cargos en el gobierno, cargos en un poder ejecutivo, legislativo, aunque no lo deseamos si en algún momento puede ser funcional para la organización. Pero poder tomar el poder es que los trabajadores “podamos”. Como lo sintetiza el nombre del programa cubano de alfabetización: “Yo sí puedo”, que los trabajadores podamos resolver la problemática educativa que no está separada de pelea cultural, de salud, de vivienda, todo eso.

¿Qué criterios de incorporación tienen?

Es múltiple, tiene muchas facetas. Es por relaciones políticas, personales, por relación con institutos de nivel superior, con universidades, etc. No hacemos entrevistas formales, pero sí tenemos charlas previas las coordinaciones de cada bachillerato comentan el proyecto, si te gusta y querés participar no hay problema. No nos preocupa tanto lo que en las escuelas llaman el “perfil docente”, que tenga un perfil de educador popular. Sería un contrasentido.

Porque sabemos que nadie viene como un educador popular. Es la práctica la que te va a convertir en un educador popular. Con todo el proceso que te describí antes. Tengo plena confianza en que si vos querés venir a enseñar desde un pedestal, la gente del barrio, los laburantes, que son los estudiantes del bachillerato, te van bajar de un hondazo, es decir, te van a formar como un educador popular. Lo otro fundamental es la incorporación de estudiantes y egresados de los bachis al cuerpo docente. Eso es esencial porque tiene que ver con este proceso de auto-educación del pueblo, donde se intenta dar validez a todo el saber que el pueblo y sobre todo los trabajadores traen de su experiencia de laburo y de lucha.

Otro elemento central es cómo incorporamos cada vez más compañeros del barrio a partir del relevamiento que te conté. Después del relevamiento, surge lo que llamamos la “revisita”, para invitar a los vecinos del barrio a dar la batalla educativa, como docentes, como estudiantes, como alfabetizadores, como talleristas. Buscamos profundizar cada vez más la incorporación de laburantes del barrio, sean docentes o laburantes que puedan cumplir funciones docentes en el barrio. La idea es la auto-organización del barrio. Estamos tratando de profundizar este aspecto.

¿Qué opinión tienen sobre el reconocimiento salarial de algunos bachilleratos populares?

Estamos plenamente de acuerdo con que se reconozca salarialmente a las experiencias de los bachilleratos populares. A nosotros ahora nos oficializan 15 bachilleratos, 15 bachilleratos se incorporan al sistema público estatal de la provincia de Buenos Aires, como CENS. Lo cual incluye el reconocimiento salarial de los docentes. La discusión que tenemos es que eso que el Estado reconoce y deposita bajo la forma de salario individual, nosotros lo entendemos como un recurso que es para toda la batalla educativa. Después la organización, el colectivo de compañeros decide y define cuál es el destino de esos fondos en función de las necesidades de la organización, ya sea en lo cultural, lo gremial, lo educativo, etc. Esto implica dar la discusión con cada docente que percibe este recurso bajo la forma de salario individual para que lo aporte a la organización de la batalla educativa. Es decir, se labura desde la conciencia de los compañeros, no desde lo compulsivo. Es un proceso complejo, con muchas idas y venidas, pero que también tiene que ver con el proceso de “suicidio de clase” del que te hablaba recién.

Porque al mismo tiempo, el reconocer un salario sólo para el docente y no para el estudiante o el militante que con su laburo y esfuerzo de todos los días hacen que el bachi funcione, es decir, hacen posible la batalla educativa donde el docente se inserta como un actor más, es reproducir el esquema de la llamada “educación bancaria” que tanto criticaba

Freire. Ese es un elemento más en la reproducción de ese modelo educativo que arrastramos todos desde la primera infancia, modelo en el que unos son activos, los docentes que transmiten, y otros son pasivos que reciben. ¿Donde está escrito que eso es así? ¿Quién dijo que el docente sabe más que el vecino del barrio?

Entonces, estamos de acuerdo con que el Estado reconozca el salario, nosotros como colectivo decidimos qué hacer con esa plata.

¿Cómo está articulada la currícula dentro del bachillerato?

Desde hace tiempo que tratamos de trabajar en áreas, para unificar las materias y que no aparezca todo separado, como aparece desde la modernidad, desde el dominio de la burguesía como clase, que te separa en la cabeza todo lo que en la realidad está unido.

Esto lo tratamos de hacer unificadamente en todos los bachilleratos. Estamos trabajando en esto de unificar el trabajo entre los bachilleratos, armar un programa único, no dejar librado anárquicamente a cada uno lo que tiene que dar, como ocurre hoy dentro del sistema educativo, donde en cada escuela y en cada clase se hace como le parece a cada docente. Dentro del bachillerato tenemos diferentes áreas de trabajo que incluyen diferentes materias. Por ejemplo, el Área de Ciencias Sociales que incluye historia, sociología, filosofía, etc. Tratamos de romper con esto de la ciencia moderna, de los compartimientos estancos donde nada tiene que ver con nada. Después tenemos el área de comunicación: lengua, inglés, literatura, comunicación, artística. Y después, tenemos el área de ciencias exactas y naturales, muy enfocada hacia la salud. Tenemos también un área que llamamos de “intervención comunitaria”, que planifica la articulación y la organización con el barrio. Tenemos también el área de “permanencia”, a través de donde intentamos evitar la llamada “deserción” de estudiantes y docentes. Todo esto está en desarrollo según cada bachillerato.

Para cerrar, podrías comentar lo que piensan de esta batalla dentro de la órbita pública estatal de la educación.

No creemos que podamos cambiar el sistema educativo desde los bachilleratos populares. Por eso el reconocimiento está bueno porque nos permite discutir con otros actores de la educación pública. La educación la vamos a cambiar los laburantes con todos los actores de los territorios, con el barrio metiéndose en la escuela y definiendo políticas para la educación, los trabajadores de los territorios deben dirigir las escuelas de los territorios. Para eso debemos trabajar en fortalecer a todos los trabajadores, que se formen, que estudien. El plan político educativo –como parte de un proyecto general de país– lo tenemos que discutir y poner en práctica los trabajadores. Porque nadie lo va a hacer por nosotros. Una política

educativa que sirva a nuestros intereses como trabajadores. Esto es para discutirlo con todas las escuela del país para ver qué educación necesitamos y queremos como país. Es como te decía antes, los bachilleratos populares de adultos nacimos para pelear contra las causas, contra este sistema exclusivo, expulsivo y opresivo. Por eso decimos que nacimos para desaparecer, porque si logramos eliminar las causas que generan la exclusión educativa, así como la de todos los ámbitos de la vida que produce el capitalismo, si construimos un país con justicia social, con equidad, donde a los 17 o 18 años todos terminen la escuela, no van a ser necesarias escuelas de adultos. Y esto –como todo- es algo que sólo los trabajadores podemos resolver.